

C  
972  
S

PQ 72  
.D3C1  
U8

garradores de la desesperación y palpita en ellos la inquietud de quien no está segura de ser amada con toda la fuerza e intensidad que ella hubiera ambicionado. Su estilo, a las vegadas, se halla bajo la influencia del modernismo que, en la primera década de este siglo, recibió gran impulso, cuando el gran Maestro Darío oficiaba como el Pontífice Máximo de la literatura latinoamericana. Conozco de ella tres libros: "Cálices Vacíos", "El Libro Blanco" y "Cantos de la Mañana". De su brillante acervo lírico os ofrendo este soneto que tiene por nombre "Desde Lejos":

En el silencio siento pasar hora tras hora,  
como un cortejo lento, acompasado y frío....  
Ah! cuando tú estás lejos, mi frágil vida llora  
y al rumor de tus pasos hasta en sueños sonrío.

Yo sé que volverás, que brillará otra aurora  
en mi horizonte, grave como un ceño sombrío;  
revivirá en mis bosques tu gran risa sonora  
que los cruzaba alegre como el cristal de un río.

Un día al encontrarnos tristes en el camino  
yo puse entre tus manos pálidas mi destino;  
y nada de más grande jamás han de ofrecerte!

Mi alma es frente a tu alma como el mar  
(frente al cielo:  
pasarán entre ellas, tal la sombra de un vuelo,  
la Tormenta y el Tiempo, y la Vida y la Muerte!

En la República Argentina tremola el con-falón de la moderna poesía Alfonsina Storni, quien si no tiene la fogosidad de la Ibarbourou, ni el desencanto de la Agustini, sí compite con ellas en la delicadeza de expresión. Su numen fluye sereno como fontana cantarina en noche lunar, halagando nuestro oído con sonatas inefables que dejan en nuestro corazón dulcedumbres de melancolía. El catalán Maristany dice de ella que la caracteriza una exquisita sensibilidad anímica; y yo agregó a esta verdad, que es una eterna sedienta de amor. En 1916 publicó su primer libro "La Inquietud del Rosal", en el que si se advierten las vacilaciones y tanteos de todo principiante, se augura porvenir glorioso a tan púgil estro. Después de este libro publicó "El Dulce Daño", "Irremediamente" y "Languidez", que son más fuertes e interesantes. La Storni es también noveladora, cuentista y crítica. "La Nación" de Buenos Aires se ha diademado con

C  
972  
S

PQ 72  
.D34  
108

los gemas de su talento. Y como esta flor otoñal cuenta sólo 30 años actualmente, hay que esperar de ella aún nuevas fragancias. Alguien ha dicho al juzgar su labor: "Como la vida que está tomada su obra es mudable, sigue sus inflexiones contradictorias y su arte se amolda mansamente a su variable estado espiritual". Así vemos en sus poesías los más diversos matices dentro de la unidad de su carácter personalísimo. Sintamos "La Caricia Perdida", que tal es el título de una composición de esta Musa:

Se me va de los dedos la caricia sin causa,  
se me va de los dedos... En el viento, al pasar,  
la caricia que vaga sin destino ni objeto,  
la caricia perdida, ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,  
pude amar al primero que acertara a llegar.  
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.  
La caricia perdida rodará... rodará...

Si en los ojos te besan esta noche, ¡oh viajero!  
(jero!)  
si estremece las ramas un dulce suspirar,

-18-

si te oprime los dedos una mano pequeña  
que te toma y te deja, que te logra y se va.

Si no ves esa mano, ni la pálida boca,  
si es el aire quien teje la ilusión de besar,  
oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,  
en el viento fundida, ¿me reconocerás?

Veamos ahora qué apasionada y mimosa  
muéstrase con el amado ausente. Sólo un frag-  
mento de la composición intitulada "Si Pu-  
diera", os daré a conocer:

¡Cómo era blando tu decir! ¡Tus labios  
cómo temblaban!... ¡Si pudiera verte,  
sentarte aquí a mi lado, arrodillarme,  
besarte las mejillas y la frente!  
¡Si pudiera tomarte como a un niño  
sobre los brazos, y hacia el campo verde  
huir contigo y descolgando el cielo  
en su azul arrullarte y envolverte!  
¡Si pudiera, mirándote los ojos,  
lavarme de mí misma, de la ardiente  
mujer de las cavernas, del pesado  
cuerpo que el alma envuelve!...  
No una mujer, no carne, no esta forma:

-19-

26382

C  
972  
S  
PQ 77  
.D34  
U8

una música que anda y que sostiene  
un cuerpo dulcemente abandonado,  
eso quisiera ser para mecerte.

Temeroso de cansaros no os muestro entre  
otros poemas de la dilecta cantora, el "Ro-  
mance de la Venganza", que es un madrigal  
de galantería y de donosura y que puede pa-  
rangonarse con los mejores de los poetas de  
Oriente.

Aunque siguiendo las mismas tendencias  
generales que he señalado como características  
de la poesía femenina moderna, en la Repú-  
blica de Chile, Gabriela Mistral, que hoy se  
halla entre nosotros, es portadora de una nota  
asaz tierna: la nota de la maternidad. La Mis-  
tral, espíritu sutil y fuerte, ha sabido pene-  
trar en las hondonadas del corazón de la ma-  
dre, y ha sabido extraer de allí dulces y sua-  
ves ternezas, adamantinos tesoros de amor y  
de sublimidad, y traducirlos en palabras sim-  
ples como el agua y diáfanos como el cristal;  
palabras que llegan a todas las almas como  
un bálsamo milagroso que nos conforta y nos  
consuela. Por eso dice de ella Pedro Prado:

"La dulzura de su voz a nadie le es descono-  
cida: en alguna parte créese haberla escucha-  
do, pues como a una amiga, al oírla, se le  
sonríe. Último eco de María de Nazaret, eco  
nacido en nuestras altas montañas, a ella tam-  
bién la invade el divino estupor de saberse la  
elegida; y sin que mano de hombre jamás la  
mancillara, es virgen y madre; ojos mortales  
nunca vieron a su hijo, pero todos hemos oído  
las canciones con que lo arrulla".

En esta hora de desquiciamiento moral que  
conmueve al mundo; cuando la marejada del  
malthusianismo y de las teorías contra la na-  
talidad avanza siniestra, amenazando destruir  
lo más noble y lo más santo que tiene la mu-  
jer (el sentimiento sublime de la maternidad),  
los gayos versos y las prosas rítmicas de esta  
poetisa genial, se yerguen a guisa de formida-  
ble rompeolas en el que se estrellan todas las  
depravaciones y las infamias todas. Su estilo  
tiene resonancias bíblicas y toda su obra es un  
evangelio de amor y de bondad. Imposible, por  
su extensión, daros a conocer en este trabajo  
algunos de los versos y prosas de su libro "De-  
solación". Si llegáis a tener en las manos tan  
preciosa obra, arrulláos con las Canciones de